

# Las pequeñas comunidades, agentes de evangelización.

A partir de nuestra experiencia concreta,  
las pequeñas comunidades pueden y deben  
ser agentes de evangelización en la sociedad

---

*ALEJANDRO CASTILLO\**

## **Vaya por delante**

Vaya por delante que soy un aprendiz de la autogestión. Vaya por delante que me siento corresponsable de la destrucción de esta humanidad nuestra y a la par sigue ardiendo en mi pecho un fuego que me une a la causa de los pobres de la tierra. Vaya por delante que he nacido para amar y ser amado. Vaya por delante que me defino como seguidor de Jesús de Nazaret y que lamentablemente la mayor parte del tiempo basculo entre la arrogancia y la desesperación. Y sobre todo vaya por delante que estas líneas no pretenden ser doctrina sino revisión de vida.

## **Fraternidad y misión**

Una pequeña comunidad tiene las herramientas para darle la vuelta a nuestra sociedad como un calcetín: la fraternidad y la misión. Este mágico tándem es inseparable. Pretender alejar a la una de la otra te lleva a tal ruptura vital que desemboca en abandono de la lucha, de los hermanos, para finalizar con el del abandono personal. Cuando era más joven desdeñaba la fraternidad y valoraba mucho más la misión; hoy, que sigo siendo joven pero menos, las valoro por igual. Siento y necesito que sean dos caras de una

---

\* Miembro de la Comunidad Escaguis de la Parroquia San Ambrosio (Vallecas).

misma moneda, inseparables, donde la una lleva a la otra en un viaje sin final que encuentra su punto máximo de multiplicación en el marco de una pequeña comunidad. Sospecho que cuando más avance la vida, la fraternidad ocupará cada vez más espacio en mi corazón.

Sin fraternidad hay cosas que hacer pero no misión común. Sin fraternidad la tentación de hacer mis planes y no los de Dios se convierte en un sin vivir. Pero sobre todo sin fraternidad no sabré dejarme amar y buscaré colmar mi corazón vacío en vasos llenos de sucedáneos edulcorados, o peor, no beberé de ningún sitio y acabaré deshidratado. Y por el contrario, la fraternidad sin misión, sin tarea, sin anhelo de cambiar las causas de las injusticias, se traducirá en ensimismamiento, en consolación, en buen rollito.

### **Para poder proponer**

Por lo anteriormente dicho, aquel o aquella que quiera proponer un cambio a nuestra sociedad tiene que tener básicamente resuelta esta fantástica dualidad. Ahora bien, una vez tenemos esto en marcha, la siguiente pregunta que deberíamos hacernos es cómo se gestiona esa riqueza. Cómo se aborda la realidad, qué metodología y qué pedagogía usamos para con los hermanos y para con la misión. Cualquiera propuesta que osemos hacer tiene que considerar la siguiente línea de pensamiento: comprender – aceptar – amar – transformar.

#### *Comprender*

Somos seres racionales, necesitamos entender lo que pasa, por qué ocurren las cosas, cuáles son las causas primeras que generan desasosiego, desencuentro, odio, muerte. Cada vez que nos apuntamos a una «causa justa» sin ir a la raíz de los problemas nos arriesgamos a hacer más mal que bien. Decía un profesor mío en la universidad que por el rol que íbamos a desempeñar en la sociedad estábamos obligados a ser cultos; no sé si es para tanto pero debió de impactarme pues esta idea me asalta constantemente.

### *Aceptar*

Recuerdo a mi abuela aceptando cosas que no comprendía o, peor, aceptando cosas que ni quería comprender. Con el paso de los años he visto cómo esa aparente aceptación se transformaba en resignación para declinar en sufrimiento crónico con el paso de los años. Creo firmemente que la mejor aceptación, o sea, la asunción de la realidad tal y como es, se hace más digerible si comprendemos las causas que originan esa situación de opresión.

### *Amar*

Es sencillamente más fácil amar lo que se comprende y está aceptado vitalmente que aquello que no sabemos cómo ocurre y que tenemos atravesado en nuestra corazón. En el fondo me atrevería a decir que sólo se ama profundamente, es decir, con consciencia y responsabilidad, aquello que comprendes y aceptas.

### *Transformar*

Sólo el amor permite que nos levantemos cada mañana, sólo el amor y su ejercicio nos lleva a lugares que ni tú ni yo imaginamos. Sólo el amor transforma lo intransformable; sólo el amor es capaz de anidar en lo peor de cada uno de nosotros y salir victorioso con una nueva propuesta, creativa y atrevida.

Cualquier comunidad que quiera estar viva (y eso significa hacer propuestas nuevas) tiene que vivir el espíritu de la reconciliación que emana del esquema anterior.

Para permanecer con frescura y novedad evangélica en los ámbitos de la cultura, en política, en lo social y lo económico hay que estar preñado de resurrección. ¿Nos dejamos embarazar?

## **Ser comunidad para que otros lo sean, genera carácter**

Si estamos hablando de la importancia de la pequeña comunidad como lugar que acoge cariñosamente a cada uno, hogar, y que lanza a la tarea junto a los demás, taller, habría que preguntarnos cómo se ayuda a crear comunidades. La primera gran misión de la comunidad es ser catalizador de otras comunidades. Ejercer de hermano mayor en un tiempo en que la fraternidad no está de moda.

En nuestro recorrido de grupo primero, cinco años, y en comunidad sacramentalizada después, diez más, hemos vivido la maravillosa experiencia de vivir en primera persona la creación de un proceso de pastoral con desembocadura comunitaria que llegó a aglutinar a más de quinientos jóvenes en el marco de una parroquia. Esta experiencia ha marcado profundamente nuestra estructura de pensamiento comunitario, nuestra forma de analizar la realidad y nuestra forma de intervenir en ella. Comprobamos que la realidad se podía cambiar y algunos llegamos a pensar que lo más difícil ya estaba hecho y que bastaba con repetir el esquemita. Más tarde, la vida, y cierta parte de la Iglesia, nos quitó algunas esperanzas, aunque no todas.

En su momento rompimos la historia, nos amarramos unos a otros y tiramos fuerte. Pedimos a Dios que iluminase nuestro camino. Hermanos mayores, padres diría yo, nos acompañaron y ayudaron a crear proceso al mismo paso que lo asumíamos y sencillamente ocurrió el milagro. Esto que os cuento no fue mentira, fue una realidad comprendida, aceptada, querida y por unos años transformadora. Y es desde esta experiencia desde la cual mi pequeña comunidad tiene su carácter y sueña y anhela su nuevo ser comunitario.

## **El cambio será personal, será estructural o no será, decía Peguy**

Y humildemente añadiría al anterior titular que el elemento integrador de ambos cambios son las pequeñas comunidades.

Este anhelo de vivir y ser desde pequeños grupos comunitarios capaces de acoger a la persona en su globalidad y lanzarla a la misión cada mañana, contrasta absolutamente con nuestra realidad cotidiana que no pasa de ser, en los mejores casos, un sumatorio de compromisos y realidades que todas juntas llenan nuestras vidas. Este fenómeno de vidas fragmentadas de talante positivo, propio de nuestro posmoderno mundo, a mi modo de ver tiene una dificultad intrínseca. Y es la incapacidad, por ahora, de hacer nuevas cosmovisiones que aglutinen a grandes grupos humanos orientados a la acción transformadora del mundo. Somos capaces de estar de acuerdo en lo que está mal, de aglutinarnos ante la protesta y generar espacios de participación donde mostrar nuestra desilusión, pero no lo vemos tan claro a la hora de la propuesta.

Este hecho tiene difícil explicación pero es evidente que el sistema en el que vivimos saca de la mesa de lo transformable grandes asuntos como el económico, con el famoso «fin de la historia» de Fukuyama, inhabilitando estratégicamente cualquier propuesta de transformación global. Esto, a mi modo de ver, es un hecho claramente intencionado y fenomenalmente efectivo.

Las pequeñas comunidades estamos llamadas a romper la historia exactamente en este punto y decir con humildad pero con valentía que «otras economías son posibles», y poner nuestra hacienda y nuestro trabajo orientado a explorar este espacio que bloquea intrínsecamente dinámicos más globales, atentando así contra la bases más consolidadas del capitalismo.

Habitualmente, cuando hablamos del compromiso vinculado a la transformación de la realidad, hablamos de la atención social, de la educación en valores, de la parroquia como lugar de propuesta evangelizadora, de la calle como lugar de estar con la gente y de analizar la realidad. Ahora bien, cuando aparece en el sector económico o laboral, abandonamos el pensamiento de raíz, porque de raíz el sistema nos lo ha desenraizado.

La única alternativa real que tenemos para entrar en el tema económico ha de ser a la par de una reflexión cultural, religiosa, social y política. Debe ser una pieza más de un esquema mucho más amplio. Un amigo mío suele decir «que la economía nos se salva sola». Pues ésta es la primera premisa, para generar realidad económica alternativa tiene que existir un equilibrio entre los elementos antes descritos.

### **La cultura y/o la religión, lo social, lo político y por fin lo económico**

No voy a profundizar en los tres primeros aspectos, pues de ellos se habla y se hace bastante. Pero del que algo se habla pero casi nada se hace es del cuarto, del económico.

Un grupo de asociaciones, fundaciones, cooperativas, comunidades y personas individuales venimos reflexionando en torno a esta estructura simple de cuatro elementos, a partir de ahora sectores. Y nos estamos proponiendo que cada individuo desde su grupo, desde su realidad local, reconozca en sí mismo su vocación y se identifique con algún sector concreto.

Algunos ya lo hemos hecho, y aunque atravesados transversalmente por todos y cada unos de los cuatro sectores, el que se refiere a lo económico nos engancha y nos decanta. Los pasos que estamos dando son sencillos pero significativos.

### **Hacia una red de empresas solidarias**

No suele estar bien empezar por las conclusiones, pero para facilitar el seguimiento de quienes no están familiarizados con las experiencias que estamos llevando a cabo, si tuviéramos que apuntar tres rasgos que inspiran el porqué de una red de empresas solidarias, éstos serían:

- Abrir cauces de esperanza demostrando, contra la lógica del sistema económico imperante, que otros tipos de economías basados en la colaboración y la afirmación de la dignidad de las personas son posibles.
- Hacer de las empresas lugares de transformación y crecimiento personal de quienes en ellas trabajamos o colaboramos.
- Generar instrumentos económicos que tengan como referencia y principal objetivo el servicio al bien común, concretado en los más débiles del mundo en que nos ha tocado vivir, y hacerlo de la manera más eficaz que podamos.

Somos gente que sabemos de imagen e identidad de empresas, gente que tiene experiencia en el aspecto financiero, gente que domina los aspectos técnicos, gente que conoce el mundo del trabajo en sus aspectos formales y humanos, gente que ha tenido experiencias en la puesta en marcha de pequeñas empresas y gente con profundos valores y calado ético... ¿Será por capacidades? Creemos que el problema no es de capacidades, lo que nos falta es ponerlas en común, organizarlas y dotarlas de todo su sentido, en una labor de servicio que a menudo sólo hemos reservado a nuestras organizaciones de referencia. Tenemos que romper esas barreras y abrirnos a la colaboración estrecha y continuada con otros. Desde aquí es desde donde se plantea la necesidad de esa red como instrumento que articule todas estas potencialidades respetando la identidad propia de cada cual, en un plano de horizontalidad.

Hay que dejar claro que la experiencia de una red de empresas solidarias es una experiencia más dentro del sector económico, que no lo agota, ni lo determina, aunque tenga una relevancia especial hoy por hoy. A nadie se nos puede olvidar, por un lado, que el sector es más amplio que una experiencia concreta por compleja y rica que ésta pueda ser, y, por otro, que todos tenemos una experiencia económica desde la que poder enriquecer la reflexión. Así pues, todos estamos invitados a participar, y por si alguien no se siente muy ducho en lo económico, que no se preocupe que la realidad no se agota en la economía, y que si algo falta en los tiempos que corren, no son tanto los economistas, que de éstos hay muchos, sino poetas.

## Empresa y solidaridad

«¡Eh! Que esto es una empresa, no una ONG». Esta frase, tan traída y llevada por recursos humanos cuando los expedientes de regulación aprietan respondiendo a las famosas políticas de reducción de costes, era contestada por un amigo diciendo: «Esto es una empresa y no sólo una cuenta de resultados».

Aunque la segunda respuesta me parecía más adecuada, yo no pertenezco al departamento de recursos humanos, lo que quiero resaltar aquí es que al oído del ciudadano medio hablar de empresa y hablar de solidaridad juntas no les cuadra. Es algo así como meter al zorro y a las gallinas en el mismo gallinero. La idea más generalizada es que la empresa está para generar beneficios y cuantos más genere mejor, mientras que la solidaridad es para los filántropos.

Sin duda alguna, ambas afirmaciones son incompletas y falaces pero ponen de manifiesto que hoy por hoy hay una distancia importante entre el mundo de la empresa y el de la solidaridad:

| <b>El mundo de la empresa</b> | <b>El mundo de la red solidaria</b> |
|-------------------------------|-------------------------------------|
| Viabilidad económica          | Viabilidad solidaria                |
| Mercado                       | Situaciones humanas                 |
| Rentabilidad económica        | Objetivos solidarios                |
| Capacidad Técnico financiera  | Capacidad de servicio               |
| Relaciones laborales          | Gratuidad                           |
| Legalidad                     | Creatividad                         |

El reto que tenemos por delante nos exige aprender a redefinir cada uno de estos dos mundos correctamente; por un lado, a retomar a la persona como centro de toda actividad laboral-empresarial, y, por otro, a distinguir la solidaridad de la beneficencia entendida como carente de sentido promocional. Si no hacemos este ejercicio correctamente, la contradicción se va a instalar entre nosotros por encima de los límites admisibles y recurriremos al mecanismo de defensa más habitual que tenemos para no caer en la esquizofrenia: elegir. Y suele ocurrir que elegimos el mundo que más débilmente se ha instalado en nosotros y ese mundo suele ser el solidario. Por supuesto, esto no es un patrón inamovible pero funciona tan a menudo en tantos aspectos de la vida cotidiana...

A modo de síntesis creo que el papel que nos toca desempeñar es el de ser palomas y serpientes a la vez, porque tenemos que afirmar la solidaridad y vivir en el mercado. Nos toca hacer un esfuerzo de síntesis, de encuentro y propuesta que nos aleje tanto de la beneficencia como del materialismo puro y duro, un esfuerzo que nos lleve desde el discurso a la praxis, sin olvidar, al mismo tiempo, que a menudo la mejor práctica es una buena teoría.

### **Utopía no es sinónimo de ingenuidad**

Los tiempos que corren no son fáciles para caminar por los derroteros que vamos apuntando. Pero que no sea fácil hacerlo no implica que no sea necesario, imprescindible se podría afirmar.

Las atalayas del análisis, de la cita y del recuerdo de experiencias ajenas, aun siendo necesarias, por sí solas no son suficientes para romper con las dinámicas sociales, económicas y culturales que el neoliberalismo ha implantado. Nos toca bajar a la arena, nos toca ser protagonistas de nuestras propias vidas y hacerlo como camino compartido con otros. Un protagonismo que nos hemos dejado robar en el Norte y que se ha negado al Sur a base de tanto expolio.

Recuperar la dignidad, y recuperarla para cada uno de los seis mil y pico millones de seres humanos que habitamos este mundo, ésa es la parte oculta del iceberg que nunca debemos olvidar, y menos aún cuando sobre el nivel del mar alguna de nuestras experiencias refloten y sobresalgan de su superficie. Otros proyectos económicos con bases solidarias han puesto de manifiesto que no sólo pueden desaparecer porque fracasan económicamente hablando, también de éxito se puede morir arrinconando la solidaridad porque es una compañera de viaje que estorba.

Y si en algún momento alguien llegara a creer que ya ha llegado a la meta, es porque ha agachado demasiado la vista. Que levante la cabeza y mire a su alrededor para comprender que todo es don y que todo es tarea y que ambos, el don y la tarea, nos superan, nos construyen y sobre todo nos sorprenden. Y quisiera hacer hincapié en esto último: dejémosnos sorprender, y no sólo por lo que los grandes personajes han hecho, dejémosnos sorprender por nosotros mismos.

Uno de los síntomas más evidentes de que el sistema nos está ganando la partida es que ha ido debilitando cada vez más nuestra capacidad de admiración y de sorpresa. Y cuando digo esto, no sólo lo digo reivindicando la pluralidad frente al pensamiento único, o como queja frente a tanta uniformidad y falta de creatividad que nos invade, lo digo porque detrás de esa capacidad de admiración y sorpresa está nuestra esperanza.

Quizá conviene poner un par de ejemplos de mecanismos que nos han llevado hacia un escepticismo creciente, y otro par de rasgos culturales que han calado en la sociedad y en el mundo del trabajo en especial.

Respecto a los mecanismos, cabría citar: la demagogia y la especulación.

La demagogia es el instrumento por excelencia para evadir la responsabilidad política. Es un elemento que desdibuja permanentemente la realidad de lo político y además lo hace tocando su médula espinal: la transparencia en la capacidad y actitud de servicio hacia los ciudadanos y hacia el bien

común. De este modo todo se vuelve confuso, todo son verdades a medias. La política se convierte en arma arrojada y priva al ciudadano de su capacidad para formar un criterio claro desde el que juzgar los hechos: las guerras de cifras entre los políticos; el engaño de las promesas que serán incumplidas; el espectáculo mediático de las campañas electorales; el tomar como referencia lo que peor hizo el otro y nunca lo que fueron sus virtudes. Todas estas dinámicas demagógicas generan hastío y desconfianza en la política.

Pues bien, si la demagogia es el ladrón de guante blanco que nos roba la POLÍTICA con mayúsculas, y digo de guante blanco porque se puede ejercer con total impunidad legal, la especulación es un fenómeno parejo en el campo económico.

La especulación juega con el valor de las cosas, y eso en economía se ha mostrado como un proceso devastador para los más débiles porque no son ellos los que pueden fijar el valor de las cosas sino los que lo sufren. La especulación financiera con las tormentas monetarias de finales de los 90 sumieron a millones de personas en la miseria y hoy en España la especulación del suelo, en la que somos líderes en la UE, nos ha llevado a una situación en la que se puede decir que el acceso a la vivienda se ha convertido en el mayor o en uno de los mayores instrumentos de control social de nuestra sociedad.

En el fondo, la demagogia y la especulación no son sino dos atajos que buscan evitar las incomodidades del servicio al bien común. La demagogia persigue conservar el propio prestigio, la propia imagen, fundamental hoy para estar en la política activa. La especulación persigue el lucro a corto plazo. Pero los atajos, no sólo son dañinos por los fines que persiguen, tienen además un efecto cultural tremendo ya que minan las virtudes de la honestidad, la laboriosidad, la perseverancia. Y además favorecen el marcado de la gratuidad, el compartir, lo solidario..., bajo la denominación de origen de la «ingenuidad».

En cuanto a los rasgos culturales que muestran esa falta de esperanza, podríamos citar:

- *El sentido de injusticia ha dejado paso a la sensación de fracaso personal.* Es una forma terrible de desactivar la respuesta social cuyo mecanismo descansa en la falsedad de la igualdad de oportunidades. Si todos tienen las mismas oportunidades, y unos triunfan y otros no, es porque eres un perdedor. Así la conciencia de culpa recae sobre individuo y no sobre la falsedad e injusticia de un sistema darwinista que decide y prepara a los que han de ser los mejores y margina al resto.
- *Los defectos se han convertido en virtudes.* Las tres grandes tentaciones del tener, del poder y del destacar se han afirmado como los tres grandes componentes básicos para poder ser alguien en el sistema que hoy impera.

Y con estos botones de muestra, ¿cabe hablar de red de empresas solidarias? ¿No seremos una cuadrilla de ingenuos? Creemos, o al menos queremos creer, que no es así; primero, porque el sistema económico vigente no sólo no ha sido una solución para la mayoría de la humanidad necesitada sino que ha ido acrecentado cada vez más las diferencias entre ricos y pobres, y, segundo, porque el sistema llena de cosas pero no de sentido a quien triunfa en él.

Sabemos que vamos al mercado con las bazas de la austeridad, de la profesionalidad, la laboriosidad, del apoyo mutuo..., a jugar una partida en la que el contrincante tiene las cartas marcadas y no dudará en recurrir a la precariedad, a la externalización, al soborno, etc.; y que dentro de las propias filas también cabe la traición y el engaño, pero seguro que hay compensaciones fuertes que nos harán crecer más como personas y en cualquier caso ya buscaremos las maneras de ser lo menos vulnerables que se pueda.

## **El valor añadido solidario**

A nadie se le escapa que sin valor añadido la viabilidad económica de cualquier proyecto es tan baja como alta la indefensión ante los competidores en el mercado. Esto, en general, es así, y a cualquiera que se ponga manos a la obra para empujar una iniciativa económica este punto le sale al paso rápidamente, pero cuando lo que hay de fondo no es sólo un proyecto económico sino un proyecto económico y solidario, hay que trabajar muy a fondo el valor solidario añadido de nuestras iniciativas. En último término el mensaje de este punto no es otro que hacernos caer en la cuenta de que cuanto más corto de miras sea nuestro proyecto en lo solidario, apuestas de menor calado vital va a obtener como respuesta.

Para explicar esto, un par de ejemplos prácticos: uno del ámbito político (mejorar la participación ciudadana) y otro del económico (microcréditos).

A menudo, en los análisis políticos, suele reconocerse la deficiencia de nuestras democracias desde un punto de vista participativo, y es de uso común el hablar de «democracia formal». Intentar romper con esta imagen dinámica es algo que se ha estudiado en los partidos, y echando un pequeño vistazo a algunas de las propuestas realizadas vemos cómo a distintos niveles de utopía le corresponden distintos niveles de compromiso:

- Por casi universal entre todos los partidos, podemos comenzar con el lema de que «hay que acercarse más a la gente» como forma de hacer más participada la política. Y así nos encontramos a personajes relevantes de la vida pública haciendo ejercicios de trapezio para conquistar esa imagen de cercanía; por ejemplo, Ana Botella desempeñando las funciones de Consejera de Asuntos Sociales en Madrid.
- Otro camino ha sido el de incorporar líderes de los movimientos sociales, sindicatos y gente independiente a la estructura del partido, de modo que incorporando fichajes «de prestigio social» el partido se acerque más a las necesidades reales de la gente. Pero habitualmente no son esos

líderes quienes transforman la dinámica del partido, sino que es el partido quien domestica a esos líderes.

- Otra estrategia ha sido la de organizar a la gente de base manteniendo una fuerte relación con el partido como forma de demostrar su voluntad de cercanía al pueblo. La condición de algunas de estas iniciativas pasa por mantener a estas asociaciones de base en un largo proceso de minoría de edad y de supeditación al partido. De esto, el PSOE y las asociaciones de vecinos seguro que podrían contar algo.
- Otras propuestas pasan por apoyarse en las nuevas tecnologías. Se trata de llevar a cabo múltiples referéndum vía internet, en los que se les pregunta a los ciudadanos sobre cuestiones y decisiones de cierto calado político. Afirman que es la vía más auténtica para implantar una democracia directa, aunque parece que la falta de relación personal-social no la tienen muy resuelta.
- Otra iniciativa ha sido, por ejemplo, la de los Presupuestos Participativos en ciudades como Porto Alegre. Basados primeramente en la organización de la ciudadanía a través de movimientos sociales, sindicales, religiosos de base..., se les pide su participación para la elaboración de los presupuestos de la ciudad. Los ciudadanos exponen sus propias necesidades de forma organizada a través de divisiones geográficas y funcionales, y a través del debate y del contraste de esas necesidades establecen las prioridades en el gasto público, al tiempo que exigen la revisión del cumplimiento de todo lo aprobado anteriormente. Esta propuesta ha resistido el cambio de partido en el poder municipal en Porto Alegre. Durante cuatro legislaturas en el poder el PT instauró este sistema y en las últimas elecciones perdió, pero la oposición lo mantuvo en su programa y tras un primer intento de instrumentalización del sistema por el nuevo partido en el gobierno local los ciudadanos han respondido organizadamente y ha tenido que replegar velas.

Cada iniciativa aporta un cierto nivel de valor añadido solidario: unas pretenden que cambie la sociedad sin que cambie el partido, otras no quieren romper con el marco del partido.

## **Un itinerario: hacia una red de redes solidarias**

### *El trabajador autónomo que trabaja por cuenta propia*

Es la figura más básica en el entramado laboral ya que en la misma no existe contrato de trabajo y el trabajador es a la vez gestor de su realidad económica. Su principal punto de apoyo es su valía profesional, su conocimiento de la profesión y su dedicación al trabajo. Sin estos valores la viabilidad económica del autónomo se ve comprometida a corto plazo y la precariedad no tarda en llamar a su puerta, por lo cual debe desvalorizar su trabajo o asumir jornadas interminables.

La supervivencia económica hace que el trabajador por cuenta propia tenga que mantener despierta la capacidad de iniciativa, la creatividad, el estar al día, dominar la profesión y, al mismo tiempo, tener dotes para la gestión y ser organizado. Quizá lo que más llame la atención es su libertad individual, pero, a la vez, es su talón de Aquiles, porque la soledad, la falta de compromisos comunes y del responder por el otro pueden crear un perfil que debe cumplimentarse fuera de la experiencia económica. Por otro lado, el nivel de indefensión es alto en caso de que las cosas vengán mal dadas y la realidad asociativa resulta escasa y a menudo corporativa.

En el trabajo por cuenta propia no cabe duda de quién es el protagonista de principio a fin de la actividad económica, mas estar en el gobierno no es siempre tener el poder y la dinámica del mercado y de la supervivencia económica han de ser muy tenidas en cuenta para no idealizar el concepto de libertad individual en el trabajo por cuenta propia.

Por último, conviene dejar bien claro que no podemos confundir autogestión y autoempleo. La autogestión es un proceso que va mucho más allá del ámbito económico y casi siempre se expresa en la relación con otros a los que se considera como iguales y con quienes se ha de construir un caminar conjunto buscando el máximo desarrollo de la persona en su globalidad desde la afirmación de su protagonismo. Es, por tanto, un proceso que si bien implica concreciones en las distintas áreas de la realidad también implica formación de conciencia.

### *El asalariado que trabaja por cuenta ajena*

Con el trabajador por cuenta ajena comienza el diálogo, siempre y cuando obviemos la figura del cliente. Aparece el contrato de trabajo y, por tanto, un intercambio entre dos agentes distintos: el empresario y el trabajador. Entrar mínimamente a analizar lo que esa relación puede dar de sí excede ampliamente la finalidad de esta introducción; sin embargo, apuntaremos algunos detalles en contraste con la anterior figura.

El trabajo por cuenta ajena establece una relación de intercambio jerárquica: habitualmente la parte contratante y la parte contratada no tienen las mismas responsabilidades, capacidades de decisión, nivel de implicación, ni a veces criterios comunes. Al asalariado, habitualmente, no se le da la oportunidad para establecer ni el marco de juego ni las reglas del mismo. Su papel se inserta en una estructura empresarial a modo de un ladrillo más en un muro que responde a una política de empresa cuyas directrices están marcadas por la parte contratante.

Respecto al caso anterior, el aspecto de la libertad individual se ve claramente debilitado en el caso del asalariado; es un precio a pagar a cambio de evitar aspectos tan molestos como la gestión, o simplemente para reducir el nivel de incertidumbre que se va extendiendo en el mercado laboral, de modo que para muchos el tener un contrato indefinido o llegar a formar parte del cuerpo de funcionarios es un sueño que se antepone a la calidad del trabajo a desempeñar.

No creo que aspectos como la creatividad, la profesionalidad, la dedicación tengan que ser distintos a los desarrollados por alguien que trabaja por cuenta propia, éste es un campo fundamentalmente de responsabilidad personal. Aunque también hay que reconocer aquello de que el hambre despierta el ingenio. Me parece que el principal riesgo en el trabajo asalariado pasa por el hecho de aceptar los marcos establecidos, por caer en un conformismo que me lleva a desarrollar mi tarea de un modo profesional sin extralimitarme en el papel que se me otorga. Convendría en este punto recordar aquello del doble empresariado de que nos habla la *Laborem Exercens*: el objetivo, el del dueño de la empresa, y el subjetivo, el de sociedad, el del bien común a quien también nos debemos como trabajadores. Cerrar los ojos a este segundo empresariado cumpliendo a rajatabla los dictámenes del primero es quizá uno de los grandes males que padece el trabajo asalariado. Un mal que no sólo va permitiendo el desmantelamiento de las conquistas del mundo del trabajo de siglos de lucha, sino que empobrece el ámbito del trabajo como ámbito de socialización y de desarrollo personal y que facilita el juego falaz de esa tan traída y llevada paz social entendida como silenciamiento de los conflictos y no como resolución de los mismos.

### *La empresa como experiencia solidaria-autogestionaria*

Otra posible figura en el mundo laboral serían las que podíamos denominar empresas solidarias-autogestionarias. Una realidad que no queremos identificar con ninguna forma legal concreta.

A modo de esbozo esta empresa podría caracterizarse, entre otros, por algunos de los siguientes rasgos:

– En el plano interno:

- Dimensión personal: –potenciar el crecimiento como persona de cada uno de los miembros que la componen, – que cada uno de ellos descubra y desarrolle la propia vocación, – que se llegue a dotar de sentido a la experiencia laboral de modo que ésta sea vivida como algo propio.

- Relaciones personales: – posibilitar el encuentro con el otro, – desarrollar la confianza mutua, – ser corresponsales y en último término amigos.
  - Relaciones laborales: – implantar políticas salariales justas que no sólo respondan a la categoría y cualificación laboral que se tiene, sino principalmente al principio de necesidad y al hecho de que el valor del trabajo no lo determina en primer lugar el tipo de trabajo que se hace, sino el hecho de que quien lo realiza es una persona, – espíritu de austeridad, – políticas de capacitación profesional y cultivo de valores solidarios, – que nunca tengamos que sufrir la denuncia de la que hablaba Víctor Messeguer al frente de una confederación de ONG que reivindican el restablecimiento de un marco legal que regule las condiciones laborales de las organizaciones del tercer sector, que ya ha creado 1,3 millones de empleos en España, esto es, el 5 % del empleo de este país, más un trabajo voluntario estimado en 110.000 empleos públicos. Esta confederación denuncia la precariedad laboral instalada en el Tercer Sector, con salarios muy por debajo de la administración pública, largas jornadas de trabajo, alto nivel de precariedad por dependencia de las subvenciones y, por último, un alto nivel de rotación, como males presentes, en lo que debería ser teóricamente el sector económico con mayor conciencia social. V. Messeguer abrió en su intervención puentes para el diálogo y encuentro con los sindicatos de cara a atajar todos estos males y a evitar el desmonte de los servicios públicos sociales desviándolos hacia los servicios ofrecidos por las ONG.
  - Organización interna: – horizontalidad, – desarrollo del protagonismo personal, – vivencia autogestionaria donde se respete la capacidad de propuesta, de decisión, realización y revisión.
- En el plano externo:
- Ser gente profundamente profesional.
  - Poner en práctica eso de la dimensión de servicio inscrita en nuestros trabajos.

- Revisar permanentemente a quién estamos sirviendo con nuestro que-hacer profesional.
- Buscar caminos en los que nuestra actividad laboral repercuta al servicio de los más débiles de nuestra sociedad y de nuestro mundo en general.
- Establecer una política de reparto de pérdidas y beneficios que asegure la viabilidad económica y solidaria del proyecto empresarial.
- Situarnos frente la injusticia imperante en la realidad, y especialmente en el ámbito económico.
- Descubrir la necesidad de colaboración con otros para llevar a cabo todo este proyecto

Después de esto habrá quien crea que esta empresa autogestionaria-solidaria no existe. A lo que habría que decir, primeramente, que aquí no se trata de establecer sistemas cerrados sino posibles modelos a los que tender y que una empresa solidaria puede ser así o puede tener otros acentos que no se han recogido, pero el tema de fondo no está tanto en si existe o no, cuanto en si creemos que es posible o no, sabiendo que en esta vida todo es proceso.

### *Una red de empresas solidarias*

En el punto anterior hemos establecido el primer escalón organizado para construir esa red de empresas solidarias. Tenemos los nodos maduros o en proyecto, pero hay puntos organizados de mayor o menor densidad que están ahí. Igual que en el plano personal el yo necesita de un tú para realizarse, en el plano asociativo todo grupo, asociación o institución necesita de otros «tus» asociativos para crecer, compartir y contrastar.

Así pues, se hace preciso establecer caminos de interrelación donde pueda fluir lo vital y pueda hacerlo desde un plano de respeto mutuo a la identidad de cada cual. En el fondo se trata de compartir un espíritu y hacer una clara apuesta porque la colaboración es un valor que está por encima de la competitividad insana y a ultranza.

La fórmula de la red ha demostrado ser una de las que mejor pueden adaptarse a estos objetivos: – potencia canales de comunicación, – rompe con las estructuras jerárquicas, da libertad de implicación en los procesos, – simplifica lo burocrático, – no establece grandes normativas sino que fija un común denominador que va a lo esencial, – es un camino muy pedagógico de colaboración y descubrimiento mutuo, etc. Pero las redes también tienen sus debilidades: asegurar la permanencia y la constancia; hay quien ha dicho de ellas que son como el Guadiana; la dificultad para asumir proyectos comunes que vayan más allá de lo puntual; la confianza a veces excesiva en la espontaneidad olvidando que las redes no funcionan por sí mismas; el acompañar la pluralidad de ritmos; un nivel de corresponsabilidad intermedio ya que se vive todavía muy centrado en la propia experiencia, etc.

Si todo lo anterior es aplicable en líneas generales a una red asociativa, hay aspectos que se hacen más patentes cuando se trata de una red de empresas; por ejemplo: que los ritmos del mercado no son los ritmos de las asociaciones, y si se quiere ser eficaz en una red de empresas hay manejar otros tempos; el que necesariamente se ha de bajar a lo concreto y a lo operativo y esto no lo resuelven los grandes principios que suelen orientar en el qué pero no en el cómo; el llevar siempre a cuestras el condicionante de la cuenta de resultados y detrás de ella el pan de familias enteras; el que puedan coexistir distintas políticas salariales, laborales, de reparto de beneficios y que el agravio comparativo no dañe la colaboración... Pero también se entra en una dinámica de concreciones que educan a través de los hechos, una dinámica donde no se teoriza excesivamente sobre la solidaridad y la confianza mutua, se ejercitan o no; un terreno en que lo testimonial de la gratitud del otro me levanta y me llama a ponerme en pie; una dinámica en la que el peso moral se va imponiendo al potencial económico porque no se trata de vencer sino de convencer, etc.

La red, en cierto modo, nos tiene que desinstalar e ir haciendo que nuestras iniciativas concretas se vean sanamente cuestionadas, vayan madurando, vayan tomando lo mejor que los otros puedan aportarnos. Sólo así una red

plural tiene sentido y puede ser eficaz, y cuando digo eficaz, lo digo en todos los sentidos: ¿Podemos imaginarnos el espectáculo de una trainera en la que los remeros van cada uno a su bola? ¿Qué sentido tendría crear redes de pequeñas empresas y no una macro empresa por línea de producto que simplificaría la administración, la gestión, la imagen, los procesos formativos, permitiría establecer una única política laboral, salarial, etc.?

Si la diversidad tiene razón de ser es en vías del enriquecimiento mutuo, de la cooperación y de hacer de nuestro servicio a los últimos un servicio más coherente, más testimonial y más eficaz.

#### *Una red solidaria de empresas solidarias*

¿Por qué una red solidaria y no una red a secas? Fundamentalmente porque lo que se suele debilitar en las redes no son los nudos sino las hebras que los conectan. Se pueden tener nudos fuertes y una red débil.

Antes afirmaba que una red no funciona de forma espontánea, no conviene engañarse. Las cosas, para que funcionen bien, necesitan tiempo y dedicación, un tiempo y una dedicación que han de hacer de la red que nació como instrumento de encuentro y de compartir las experiencias de cada cual un instrumento maduro que vaya consolidando sus mecanismos de solidaridad interna y externa. Un instrumento donde forjar proyectos en común, un instrumento donde la confianza en el otro no es acto de fe a ciegas sino la respuesta lógica a una experiencia de corresponsabilidad vivida; un instrumento donde los actos heroicos o solidarios aislados no marcan el rumbo sino que lo marca la virtud de la solidaridad (el camino del acto puntual a la virtud pasa primero por el hábito y luego por su perfeccionamiento).

Hasta ahora no he citado la presencia del Sur en estas iniciativas. Creo que sería muy enriquecedora desde el principio de la puesta en marcha de la red, pero llegados a este punto la presencia del Sur en nuestra red se hace imprescindible. Porque si los pobres son el centro de gravedad que dota de sentido último a la red, su ausencia física en algo tan práctico como las

iniciativas empresariales no es explicable salvo por el hecho de que el rumbo adoptado no sea el adecuado.

### *Una red de redes*

Una red de redes en la dimensión económica que ya podéis extrapolar, soñar o desestimar porque todo esto os parezca un enredo, no me voy a entretener en ella. Pero sí en una red de redes intersectorial. ¿Y por qué una red de redes? Primero, porque la economía no puede salvarse a sí misma. Segundo, porque su papel es un papel subsidiario donde los valores fundamentales se deberían arbitrar en el campo de la cultura, de la política, de lo social y la economía tendría así como objetivo principal que todos y cada uno de los habitantes de éste nuestro mundo tuvieran los bienes necesarios para desarrollarse como personas. Y por último, una red de redes porque la realidad no es discontinua, una cosa es que la dividamos para facilitar su comprensión y otra que la realidad sea un conjunto de compartimentos estancos; la realidad no es discontinua ni estanca porque la persona humana tampoco lo es.

Nuestra experiencia se llama Red de Empresas Sólydi ([solydi.com](http://solydi.com)); es una experiencia más del sector económico del Foro de Asociaciones formado por:

- Promoción solidaria.
- Fundación Solitec, por la solidaridad tecnológica.
- ACC (acción cultural cristiana).
- Instituto Enmanuel Mounier.
- Unocomunicación coop.
- AIS, asociación por un interés solidario.
- Fundación Alter.
- Asociación Arela.
- Asociación Moraima.